



XV Domingo del TO 13 julio '25 – Ciclo C



LA CARIDAD ES GRATUITA



AMBIENTACIÓN

Hoy, el Evangelio nos presenta la hermosa parábola del Buen Samaritano. Jesús, al introducir en el relato a un samaritano —alguien marginado por los judíos—, nos revela que la salvación no tiene fronteras ni exclusiones. El amor de Dios rompe esquemas y abre horizontes.

Surge una pregunta clave: **¿Quién es mi prójimo?**

Quizá ya sabemos la respuesta, pero lo decisivo no es solo entenderla, sino **vivirla**. Cada encuentro, cada necesidad, cada sufrimiento nos interpela.

La caridad cristiana no calcula ni espera recompensa. **Es gratuita, generosa, excesiva**. Como la del Buen Samaritano... como la de Cristo mismo.

Celebremos con el deseo sincero de abrir el corazón y hacernos prójimos del que sufre.

CANTO. LA AMISTAD CON LOS POBRES NOS HACE AMIGOS DE DIOS – José M^a R. Olaizola y Miguel Díez

<https://youtu.be/ljW9tFcXVug?si=dDZXpRL2yE6SviP7>

<https://fb.watch/AF7MwQzx9t/>

EVANGELIO – Lucas 10,25-37

“Un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». Él le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: ‘Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver’ ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?».

«El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

Para profundizar la Palabra hoy (*Marie-Noëlle THABUT*).

Dt 30,10-14. La ley divina es un código de alianza, de relaciones fundadas sobre el amor y la fidelidad recíproca de dos personas. La obediencia a los mandamientos es pues la expresión de la adhesión sincera y profunda a Aquel que se hace próximo; sólo puede ser interior porque viene del corazón en el que la ley de Dios se ha grabado.

Salmo 18,8-11. Dios viene hasta nosotros a través de su Palabra. Él se da cuando ordena. Poner su Palabra en práctica supone actuar según la verdad y la sabiduría como seres humanos libres que somos.

Col 1,15-20. Un himno que canta la doble primacía de Cristo, tanto en la obra de la Redención como en la de la creación. En él y por él la misericordia de Dios nos espera.

Lucas 10,25-37. Si el doctor de la Ley esperaba desconcertar a Jesús, que es Amor, preguntándole: «¿Hasta dónde es preciso amar?», ¡Se ganó una respuesta bien exigente! Este relato de atentado y esta historia de socorro prestado al herido eran de una verosimilitud flagrante. La escena al borde del camino dice en imagen, lo que Jesús manifiesta a menudo curando el día del Sabbat, por ejemplo, acercándose a los leprosos, acogiendo a los pecadores, citando varias veces las palabras del profeta Oseas: «Es la misericordia lo que quiero y no los sacrificios» (Os 6,6). La palabra clave de este conocimiento, que nos es revelada por la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es que Dios es «misericordioso» (literalmente en hebreo “sus entrañas vibran”); ¡Esta emoción “hasta las entrañas”, tan contraria a la dureza del corazón de piedra del que habla Ezequiel, nos dice que el Samaritano, ateo a los ojos de los Judaicos, es capaz de ser “la imagen de Dios”! Es normal pues que si se pregunta a Jesús «¿Quién es mi prójimo?», él nos responda: La respuesta es muy sencilla: porque es capaz de dejarse coger por la compasión, por la piedad. También a nosotros Jesús nos dice: «Ve, y haz lo mismo». Con lo que se entiende que no es facultativo, es decir: «Actúa así y tendrás la vida», había dicho a su interlocutor un poco antes. Lucas repite a menudo esta exigencia de la Ley. Y aquí nuestra capacidad de intervenir es solicitada: si las dimensiones de círculo de nuestro prójimo dependen de nuestra buena voluntad. Si las consideraciones de las categorías sociales y de las conveniencias deben ceder paso a la piedad y la compasión, ¡No nos queda más solución que inventar el amor sin fronteras!

Pistas para la oración

- ¿Qué tienes que hacer tú, aquí y ahora, para tener la Vida, para ser santa, para hacer realidad el Reino...?
- Déjate mirar por Jesús y comparte con Él tu respuesta.
- ¿Qué tenemos que hacer en nuestra comunidad, parroquia... para que cuantos nos rodean tengan Vida?



MÚSICA AMBIENTAL.

Nuraddin Taghiyev - Kor Arab (Song The Blind Arab)

<https://youtu.be/c5TBfEtt80g?si=5tUmSrdZFCGoJVLY>

SIN RODEOS

La caridad es siempre
excesiva, siempre vas a más.
Es siempre gratuita.
El que la vive así,
no da rodeos,
va a la cuestión,
la afronta de cara y
responde en la medida
que puede y está a su alcance.
Verbos como mirar,
bajar de la cabalgadura,
para ver de cerca,
curar, sanar, montar
en su cabalgadura,
buscar un lugar
en el que se reposar,
preocuparse de que
alguien lo cuide,
seguir sintiéndole
como prójimo y a la vuelta,
ver si debe algo.
¿Quién es mi prójimo?
toda persona,
especialmente los caídos

que nadie ve,
que nadie quiere ver,
que esquivamos.
Realmente toda persona
es mi prójimo.
Cuando puedas vivirlo así,
estarás viviendo la caridad
que proclamas en teoría.
Mirar, acoger, curar,
cuidar y seguir ocupándote
de cada uno, gratuitamente,
sin esperar nada cambio.
Con solo saber que
haces lo que tienes que hacer.
Tu Señor mi referente,
el que me enseña a
ser prójimo y
me invita a serlo.
Hazme prójima Señor,
experimentando el ser y
el recibir.
Una caridad excesiva,
gratuita, sin rodeos.

CANTO. SAMARITANO – AIN KAREM

<https://youtu.be/WD16YktIWxw?si=m8e5GVef5-cFxxGV>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org



Cuidando
Protegiendo